

Del primer escándalo a una vuelta al mundo



Texto y foto OSVIEL CASTRO MEDEL

Si Gerardo Almeida Guerrero empatara los kilómetros que ha corrido y caminado en su vida, acaso ya le hubiera dado la vuelta al mundo.

Desde los 17 años hasta el día de hoy, próximo a cumplir los 65, este bayamés locuaz no ha dejado de acelerar sus pies. Comenzó en la marcha deportiva, compleja especialidad del atletismo, cuando estaba en la Escuela Vocacional Militar Camilo Cienfuegos, de Holguín, y a poco llegó a ser el mejor de Cuba.

“En realidad yo era saltador, pero me convencí de que no llegaría muy lejos; entonces me dediqué a los eventos de fondo. Competía en los 20 y en los 50 kilómetros. Era un desconocido hasta que en una Copa Cuba con carácter internacional vencí a Raúl Quintana, el campeón nacional; eso fue un escándalo que sorprendió a todos, incluyéndome a mí”, rememora hoy en la sala de su modesta casa.

“Llegué a la meta casi sin conocimiento. Marchar 50 kilómetros se las trae y yo no tenía los 18 años”.

A partir de ese momento, su nombre apareció con letras radiantes en numerosas pruebas de la marcha, realizadas en Cuba y en dos esparquiadas de los Ejércitos Amigos, efectuadas en las extintas Checoslovaquia y República Democrática Alemana (RDA).

“Nosotros corríamos hasta 70 kilómetros diarios en busca de lo que llamamos fogón en nuestro argot; es decir, resistencia. Luego tratábamos de superar la técnica, porque un marchista requiere de las dos cosas para poder avanzar”, comenta.

Mas, Gerardo no solo lidió en esa modalidad, también

fue maratonista atrevido, de los que concursan en eventos extremos. “Me inscribí en varios certámenes de ultramaratón de 100 kilómetros. Competí en Puerto Rico y dos veces en Estados Unidos. En una de esas pruebas me acompañó otro granmense, Radamés González”, narra.

Enseguida admite que esa prueba es durísima, a veces de más de siete horas y que muchos no llegan a la meta por el agotamiento.

Si bien no pudo concretar el sueño de convertirse en piloto, consiguió graduarse como profesor de Educación Física, en Santiago de Cuba, tierra donde trabó amistad con Alberto Juantorena.

“Aunque competíamos en eventos muy distintos, por obra y gracia de la vida teníamos el mismo entrenador, Morlat, quien nos enseñó mucho. Juantorena venía del baloncesto, pero era un fuera de serie. Después coincidimos en varias bases de entrenamiento en países del campo socialista”, dice con cierta nostalgia.

Nacido el 14 de octubre de 1953, él siempre vinculó el deporte con la superación; por eso luego de recibir el primer título realizó dos posgrados: uno de Medicina Física y Rehabilitación, en la antigua URSS; y otro de Fisiología Médica del Deporte, en la RDA.

Más tarde, en la década de los años 80, del siglo precedente, además recibió el diploma de Licenciado en Cultura Física, una etapa en la que fue un incansable estudioso.

“Participé en eventos científicos en Argelia, Catar, Guinea Bissau, Polonia, Hungría y en otras naciones. No me canso de decir que la lectura es fundamental para cual-

quier entrenador o deportista”, expresa.

Antes de esa etapa, cuando no se había graduado como profesor, realizó prácticas docentes en Perú, donde volvió a prestar colaboración.

Además, tuvo el privilegio, con apenas 24 abriles, de dirigir un contingente que viajó a Angola en 1978 para elevar el deporte y la cultura física en las aulas de aquel país.

“Estuve un año y tres meses; resultó una experiencia maravillosa, porque hasta enseñamos a los niños angoleños a jugar pelota”, evoca.

Esas vivencias le servirían cuando, ante el déficit de cuadros docentes, fue llamado a la Isla de la Juventud para dirigir varios centros, tarea que lo fogueó durante dos años.

A su regreso a Granma, pasó por la Escuela provincial de Educación Física, la Dirección de Deportes de Bayamo y algunas escuelas de Yara y el municipio cabecera.

“He sido un corredor de caminos, no solo en el deporte. Todavía participo en los maratones populares y con frecuencia me levanto en las madrugadas a correr siete u ocho kilómetros”, expone con una sonrisa.

Hoy labora en el Combinado deportivo de Siboney, al frente de una agrupación de profesores que atienden la lucha, las pesas, el judo y, por supuesto, el atletismo.

“Siento que la gente me quiere y esa es mi mayor satisfacción. Me dicen El Viejón y creo que es una muestra de cariño inmenso”, añade este padre de dos hijos y abuelo de cuatro nietos.

“Hay quien me pregunta cuándo me voy a jubilar, no lo sé. Lo he dicho algunas veces y mis compañeros me responden que no lo haga”.

Para Almeida resulta esencial que sus subordinados se preparen, tal como él hizo cuando hace décadas fue uno de los nueve entrenadores, de los 251 del país que recibieron la categoría A en un curso intensivo de dos meses, impartido por la Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo.

“Yo he echado la vida en esto y quiero -subraya- que los jóvenes me sigan. No tendré muchas cosas materiales, pero la sonrisa y el abrazo de los que me quieren me llenan por completo”.



Las Tunas, el rival por la discusión del título en la serie pasada, asestó dos hachazos a Granma, que parecen mortales

Necesitamos más que una escoba

Por OSVIEL CASTRO MEDEL
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS



No son pocos los aficionados que, convencidos del “descabezado equino” en la 58 Serie Nacional de Béisbol (SNB), han comenzado a hablar de la próxima campaña y de los posibles refuerzos para la segunda etapa del torneo.

Es cierto que los Caballos parecen destinados a quedar fuera de los puestos de comodines y, por lo tanto, de la batalla por el tercer campeonato consecutivo.

Las dos derrotas ante Las Tunas, acaecidas en el mismísimo estadio Mártires de Barbados, el pasado fin de semana, sembraron dos hachazos mortales a un potro que ansiaba levantar la cabeza y llegar a más.

Sin conocer el resultado del último partido contra Ciego de Ávila -pues esta edición cerró antes de ese duelo- podemos decir que los vigentes monarcas necesitarían a toda costa para, al menos ilusionarse, barrer a su próximo rival, Matanzas, sotanero de la justa.

Pero esa operación, que no es tan fácil, sería insuficiente, porque luego tendrían que ganar la subserie a Artemisa y lograr cuatro o cinco triunfos, en Bayamo, ante sus últimos adversarios: Industriales y Villa Clara. Entonces, estamos escribiendo de algo superior a una escoba, que roza casi con un milagro.

Claro que no resulta imposible, pero sería como viajar a un lejano lugar del planeta a lomo de caballo. El tiempo nos dirá.

En cuanto a los posibles refuerzos si Granma no clasifica, el pelotero que más lo merece tiene nombre de capitán de equipo, Carlos Benítez Pérez, quien ha jugado buena parte de la justa lesionado. Aun así, era, antes del duelo de ayer, el de más average (385) y OBP (496) en la selección y el segundo con mayor número de empujadas (24), solo superado en ese acápite por Avilés (26).

Otro con méritos para ser pedido es Yoel Mojena, el mejor lanzador de los granmenses. El derecho bayamés tiene cinco victorias y dos juegos salvados, los rivales le batean solo para 180, su WHIP anda por debajo de uno (0,95) y exhibe un excelente promedio de carreras limpias de 2,19. Su actuación del jueves por la noche ante los Tigres fue más que convincente durante siete entradas y un tercio, en las que repartió siete ponches y apenas permitió tres inatrapables.

Se sabe, lógicamente, que Lázaro Blanco, ya de retorno, sería el primero entre todos los peloteros de la “bolsa” y que Roel Santos, quien no ha aportado al equipo a causa de un esguince, estaría entre los convocados en la primera o segunda ronda.

Asimismo, llamarían con los ojos cerrados a Guillermo Avilés, quien ha tenido una temporada por debajo de su calidad, y tal vez también elegirían a Yoelkis Céspedes.

No obstante, tendremos más claridad sobre ese asunto dentro de siete días. La esperanza, ya lo hemos escrito aquí y ahora lo repiten peloteros y directivos, es lo último que se pierde en esta complicada pero hermosa vida.